



# Hacia un «nosotros» cada vez más grande

## Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado

Subsidio litúrgico  
para el monitor

### XXVI Domingo del tiempo ordinario

Domingo, 26 de septiembre de 2021

#### MONICIÓN DE ENTRADA

**Miremos a nuestro alrededor. Seamos muchos o pocos, formamos una comunidad, que hoy se ha reunido en asamblea en torno al altar del Señor. No celebramos la eucaristía individualmente, somos un «nosotros» hacia el Señor. Somos una parte del santo pueblo de Dios diseminado por todo el mundo. Precisamente este domingo la Iglesia celebra en todas partes la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado. De este modo recordamos que la realidad de las migraciones es un «signo de los tiempos». Que, junto a las personas migradas y refugiadas, es el Señor resucitado quien llega y espera de la Iglesia la acogida integradora que reclama siempre la Palabra de Dios. El lema que el papa Francisco nos propone este año nos invita a situarnos ante las migraciones como ante una oportunidad para profundizar en la catolicidad de la Iglesia, en su universalidad. Cada uno de nosotros, a partir de la comunidad en la que vive, ha de contribuir a que la Iglesia sea siempre más inclusiva: «Hacia un “nosotros” cada vez más grande».**

#### MONICIÓN A LAS LECTURAS

**«Ojalá todo el pueblo fuera profeta y recibiera el Espíritu del Señor». La Palabra de Dios nos ayuda a situarnos como parte de un pueblo más grande, de un «todo consagrado al Señor», pueblo que ha recibido en el bautismo el Espíritu del Señor que nos capacita para el testimonio profético, la coherencia entre la fe y la vida, articulada siempre por la misericordia y el amor al prójimo. El apóstol Santiago nos regala una lectura creyente del momento social de su tiempo y, en el Evangelio, Jesús nos invita a desprendernos de las fronteras mentales o afectivas. El «“nosotros” cada vez más grande» ha de sustituir al «no es de los nuestros». Escuchemos con atención.**

## **ORACIÓN UNIVERSAL**

*El sacerdote invita a los fieles a orar diciendo:*

Oremos al Señor, nuestro Dios:

*Las intenciones son propuestas por un diácono o, en su defecto, por un lector u otra persona idónea.*

- 1. Por el papa Francisco, los obispos y todos los que formamos el pueblo de Dios, llamados por el Evangelio a promover y construir comunidades acogedoras e inclusivas, hacia un «“nosotros” cada vez más grande». Roguemos al Señor.**
- 2. Por nuestros gobernantes y por quienes se dedican a la vida política. Que contribuyan con su actividad a defender y promover la dignidad de toda vida humana, trabajando al servicio de la justicia y el bien común. Roguemos al Señor.**
- 3. Por las personas migradas, refugiadas o desplazadas en nuestro país, en las fronteras y en todo el mundo. Que les asista el Espíritu de fortaleza y consuelo; que con nuestra actitud encuentren caminos de integración y condiciones para un futuro de trabajo, dignidad y paz. Roguemos al Señor.**
- 4. Por las personas víctimas de la trata con fines de explotación laboral, sexual o de otra índole. Que el Espíritu de Dios las acompañe en su camino hacia la liberación y reintegración en la sociedad y despierte en nuestras comunidades conciencia y solidaridad. Roguemos al Señor.**
- 5. Por nuestros niños y jóvenes migrantes no acompañados. Por nuestras comunidades llamadas a situarse ante la diversidad y la interculturalidad como ante una oportunidad para responder con fidelidad al Evangelio. Roguemos al Señor.**
- 6. Por nosotros, reunidos en asamblea litúrgica. Que la participación en la eucaristía ensanche nuestro corazón y nuestra vida para dar cabida a todos los que sufren, dando así testimonio del amor de Cristo por todos. Roguemos al Señor.**

*El sacerdote termina la plegaria común diciendo:*

Escucha, Señor, nuestras súplicas y realiza en nosotros la unidad en la fe y en el amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R̄. Amén.

## **ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO**

**Padre santo y amado, tu Hijo Jesús nos enseñó que hay una gran alegría en el cielo cuando alguien que estaba perdido es encontrado, cuando alguien que había sido excluido, rechazado o descartado es acogido de nuevo en nuestro «nosotros», que se vuelve así cada vez más grande.**

**Te rogamos que concedas a todos los discípulos de Jesús y a todas las personas de buena voluntad la gracia de cumplir tu voluntad en el mundo. Bendice cada gesto de acogida y de asistencia que sitúa nuevamente a quien está en el exilio en el «nosotros» de la comunidad y de la Iglesia, para que nuestra tierra pueda ser, tal y como tú la creaste, la casa común de todos los hermanos y hermanas. Amén.**